

PQ
6559
.R26C6





Class _____

Book _____

PRESENTED BY





EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡COMO LA ESPUMA!

PASILLO ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON MANUEL GENARO RENTERO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40 2.º

1873.

¡COMO LA ESPUMA!

PASILLO ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON MANUEL GENARO RENTERO.

Estrenado en Madrid, con extraordinario éxito, el día 19 de Mayo de 1872, en el teatro de la ALHAMBRA, y el día 26 de Noviembre del mismo año en el teatro SALON ESJAVA.

MADRID

IMPRESA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.
1873.

PQ6559
R26C6

Gift
Hispanic Society of America
Oct. 11, 1938



A MI QUERIDO AMIGO,
EL DISTINGUIDO ACTOR

Don Francisco Lopez.



*A V. que vió el efecto escénico de esta obra,
á V. que con tanto esmero la ha tratado, se
la dedico como una prueba de lo que aprecio
su acierto y su amistad*

EL AUTOR.

ECW A de AI

PERSONAJES

ACTORES.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

DOÑA CLARA.	SRA. D. ^a VICENTA URRUTIA.
INÉS.	SRTA. D. ^a CÁRMEN ARGUELLES.
CECILIA.	SRA. D. ^a DOLORES LIRON.
JUANA.	MATILDE SERRANO.
DON LUIS.	SR. D. FRANCISCO LOPEZ.
DON LUCIANO, <i>oficial</i> <i>de caballeria.</i>	NATALIO JURDAO.
DON LEON.	SALVADOR CARRERAS.
GINÉS, <i>asistente.</i>	RICARDO SANCHEZ.

TEATRO DE ESLAVA.

DOÑA CLARA.	SRA. D. ^a MARIA ARTIGUEZ.
INÉS.	CANDELARIA CARRION.
CECILIA.	SRTA. D. ^a MERCEDES GARCIA.
JUANA.	SRA. D. ^a N RODRIGUEZ.
DON LUIS.	SR. D. FRANCISCO LOPEZ.
DON LUCIANO, <i>ofi-</i> <i>cial de caballería.</i>	GABRIEL GALZA.
DON LEON.	JOSÉ ARANA.
GINÉS, <i>asistente.</i>	JOSÉ MESEJO.

La accion en Madrid. Epoca actual.

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria-Dramática y Lirica titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO UNICO.

Sala, decentemente amueblada en casa de doña Clara: puerta a fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, limpiando los muebles.

Ya no puedo mas... ¡Jesús!
Vida mas aperreada
no hay quien la tenga en el mundo.
Por noche, tarde y mañana
trabajando sin descanso,
hecha una negra... ¡Qué casa!
Y luego, si una tuviera
un día cada semana
para divertirse, pase.
¡Pero quiá! Siempre agarrada
al plumero y á la escoba,
hecha siempre una azacana...
Si no fuera por Gines
que alguna vez me acompaña
y me cuenta... ¡y es buen mozo!
¡Vaya! Tiene mucha gracia,
y cuando toca el fandango
punteado en la guitarra
me embeleso y... la verdad
es, que me gusta; y él... nada.
Mucho jarabe de pico,
pero casarse...

ESCENA II.

JUANA, Y LUIS.

LUIS. (Entrando.) Adios. Juana.

JUANA. Buenos días, señorito.

- LUIS. ¿Y la gente de esta casa?
JUANA. Solamente don Luciano
está, escribiendo unas cartas
en su cuarto.
- LUIS. ¿Y las señoras?
JUANA. A pesar de la mañana
que hace, han salido.
- LUIS. ¡Temprano!
JUANA. Si son ya las doce dadas.
LUIS. Pues sin embargo, me choca...
JUANA. A las once, doña Clara
salió con la señorita
y doña Cecilia.
- LUIS. ¡Vaya!
Hoy todo me sale mal.
Desde anoche tengo el alma
frita.
- JUANA. ¿Qué le pasa á usted?
LUIS. Tonterías.
JUANA. Pero...
LUIS. Nada,
si no que cuando la suerte
se empeña en volver la espalda,
hasta la cosa mas chica
se conjura.
- JUANA. ¿Qué le pasa?
¡Vamos, cuéntemelo usted.
LUIS. Es una historia muy larga.
JUANA. ¡Ay señorito Luis!... ¡Yá
no tiene usted confianza
conmigo, como otras veces!
LUIS. No mujer, si no que...
JUANA. Vaya,
suelte usted el embuchado.
Si yo soy la misma Juana
de entonces; la que traia
todos los días la carta
á la señorita Inés.
- LUIS. Pues bien; hablándote en plata,
apenas tengo razon
para enfadarme; pero anda
por medio ese botarate

de Leon y eso me carga.

JUANA. Ya lo creo. ¡Es lo mas tonto!
Siempre echando matonadas
por la boca, y tal vez luego
puede que sea algun mandria.

LUIS. Y tantó. Pero es el caso
que ella le ha dado pié para...

JUANA. Bien: ¿pero qué ha sucedido?

LUIS. Que anoche en casa de Alcántara
bailó tres veces con él.

JUANA. ¿Con don Leon?

LUIS. Justo.

JUANA. ¡Vaya!

Eso está mal hecho.

LUIS. Es claro.

Porque aunque es una niñada
de Inés, me pone en berlina.
¿No tengo razon?

JUANA. ¡Caramba!

Vaya si la tiene usted!

LUIS. Tú sabes que en esta casa
no me quiere nadie bien
mas que Inés, y si me aguantan
es, porque esperan del tío,
el que te ugo en Salamanca,
que por mi transija el pleito
y le entregue á doña Clara
el millon y medio.

JUANA. Justo.

LUIS. Que por ellos me plantaban
de patitas eu la calle,
con mucho gusto.

JUANA. ¡Anda, anda!

Y que no lo sabe hacer
doña Clara, que es bien clara.

LUIS. Pues bueno, sabiendo Inés
que mi posicion es falsa
á su lado, no debia
dár pábulo á que se hablara
con razon, de ella y de mi.

JUANA. Es que el otro es muy machaca
y como se vé apoyado

por los amos, se propasa
á cosas que no están bien.
Ya lo estoy viendo.

LUIS.

JUANA.

Es muy sátrapa
y á todos les tiene lelos.

La señora que es tan ágría,
en cuanto entra don Leon
se convierte en una malva.
¿Y don Luciano? ¡Jesús!
Con esa lengua tan mala
que siempre está echando ternos,
pues bien, en cuanto le habla
don Leon, ya está amansado.

LUIS.

En verdad que es cosa rara.

JUANA.

Es muy tuno y sabe darle
á cada cual por su carta.

LUIS.

Todo eso me importaria
tres pitos, si no se hablara
de ella, como se vá á hablar.
Lo demás poco importaba,
pero dirán que es coqueta
y que á dos nos hace cara...
y me disgusta, porque eso
pudiera perjudicarla.

JUANA.

Es natural.

LUIS.

Con que, á Dios.

JUANA.

¡Vaya usted con Dios.

LUIS.

(Como recordando.) ¡Qué alma!
Se me olvidaba decirte
que cuando vuelvan, no vayas
á decir que he estado aquí.

JUANA.

Está bien. Quedo enterada.

LUIS.

Y de ese modo no choca
que vuelva.

JUANA.

Lo haré.

LUIS.

Adios Juana! (Vase fondo.)

ESCENA III

JUANA, sola

¡Qué cosas tiene! Es un niño.
Porque bailó con el otro...

ya le tiene usted en un potro
dudando de su cariño.
Vamos... si los hombre son!...
Y la ha llamado coqueta
y además... ¡Quién les sujeta
la lengua!... ¡Qué sin razon!

ESCENA IV.

JUANA, Y GINES.

GINES. Ende que er mundo pisé,
ni en Caiz, ni en Zaragosa,
ni en Madrí, he visto una mosa
tan bonita como osté.

JUANN. ¿De veras? (Con sorna.)

GINES. No es un desir;
tan verdá como esta es cruz.
(Haciendo la cruz con los dedos.)

JUANA. ¡Hombre, si usted es andaluz!

GINES. Por eso no sé mentir;
y osté no quiere creerme...

JUANA. Porque ustedes son muy pillos.

GINES. ¡Grasias! ¡Vaya unos ojillos!
¡Están disiendo comerme!

JUNNA. ¡Quite usted allá; si el que menos
Y el que mas, es un tunante.
Mucha lábia por delante
y por detrás... ya son buenos!

GINES. Hable osté, cuerpo bonito,
que tengo el arma en un tris.

JUANA. Ahora ha estado aquí don Luis
y he visto...

GINES. ¿Ese señorito
que camela á doña Inés?

JUANA. Ese, que por tonterias,
no sé las habladurias
que trae, señor Ginés.

GINES. ¿Pero por qué?

JUANA. Claro está
que por nada: y eso irrita.

GINES. Vamos, que la señorita
le habrá hecho alguna perraá

- y el hombre...
- JUANA. Eso dice él,
pero no tiene razon.
- GINES. Mirosté; hay en mi escuadron
un tal Lopez, que es furriel.
Pus en la plasa de Oriente,
el tal Lopez, tropesó
con una jembra del toó,
mejorando lo presente.
La mosa le hiso tilin.
y ella que guipó er belen
le dió carrete y...
- JUANA. Muy bien.
- GINES. Yo digo mu mal. En fin,
la habló y la púo ablandar,
y en el mé que la tratao
estaba el hombre chalao.
- JUANA. ¿Enamorado?
- GINES. ¡La mar!
- JUANA. ¿Y ella?
- GINES. Le hiso mas de mil
perrerias, y así fuè
que en cuanto no hubo parné
lo planto por un sivil.
- JUANA. Muy mal, hecho, si señor
y merecia...
- GINES. Cabal.
- JUANA. ¿Y él.
- GINES. ¿Él? En el hespital
se está muriendo...de amor.
- JUANA. Pero el caso es diferente
y eso ni pone ni quita.
No es capaz la señorita
de hacer tal cosa.
- GINES. Corriente,
Pero las mujeres ..
- JUANA. Pues!
y don Luis, por casi nada,
llama coqueta y taímada
á la señorita Inés.
- LUCI. (Saliendo y desde la puerta de la izquierda. Juana y
Gines, no le ven.) (¿Que dice?)

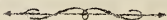
- GINES. Le vi al entrar
con una geta el gaché
ansina. Y perdone osté (Accion.)
el móo de señalar.
- JUANA. Si, si; salia de aquí
en donde ha desembuchado
de lo lindo.
- LUCI. (Presentándose furioso.) ¿Qué ha pasado?
- JUANA. ¡Don Luciano! (Dando un grito muy asustada y
echando á correr por el fondo.)
- GINES. (Cuadrándose.) Me luci.

ESCENA V.

DON LUCIANO, Y GINES.

- LUCI. ¿Qué es lo que estabais hablando
de mi hermana? ¡Voto á tál!
Habla, ó lo pasas muy mal.
- GINES. Mi alferez! (Llevando la mano á la cabeza.)
- LUCI. (Con imperio.) Vamos callando
ó pasa el cuento adelante.
- GIEES. Pero se...(Retrocediendo.)
- LUCI. Por vida de...(Amenazándole.)
- GINES. (Ya me gané el puntapié
del siglo.)
- LUCI. Vamos, bergante
¿qué decias?
- GINES. ¡La verdá!...
- LUCI. ¡Habla!
- GINES. Juana me decia
que don Luis...
- LUCI. (Con esplosion,) Juana mentia!
- GINES. Pero...
- LUCI. Sigue.
- GINES. Voy allá.
A mi Juana me ha contao
que anoche la señorita
le hiso á don Luis tragar guita,
y está don Luis abroncao.
- LUCI. ¿Qué mas?
- GINES. Que le hase á toos cara.

- LUCI. ¿Cómo?
- GINES. Que es una taimaá
y una...cocreta que está
jugando...
- LUCI. Si lo pillára
aquí, ¡voto á cien legiones!
lo dividía por medio. (Paseándose furioso.)
- GINES. (No me quéa más remedio
que el jarabe de talones.)
- LUCI. Sigue con tu relacion.
¿Qué mas ha dicho don Luis?
- GINES. (¡Quién estuviese en Paris!)
- LUCI. ¿Qué es lo que rezas, bribon?
- GINES. Náa.
- LUCI. Que ya tengo espera. (Con fuerza.)
¿Qué mas ha dicho?
- GINES. (Salero!
si no le año al puchero
me vá á meter en maera
(Movimiento de impaciencia en Luciano.)
como er vino.) Que es prunte,
y no dijo á doña Inés
que portarse asin, no es
de una presona esente.
- LUCI. En cuanto le logre hallar
yo le haré que se arrepienta.
(Paseandose furioso.)
- GINES. (Ya está ensima la tormenta:
no tardará en granisar.)
- LUCI. Vete allá dentro. (Con imperio.)
- GINES. (Despues de saludar militarmente.)
(Me escurro.
por fin, con el cuerpo sano.)
- LEON. (Entrando.) Muy buenos dias, Luciano.
(Ginés ha salido de prisa mirando á su amo con rece-
lo y como lleva vuelta la cara al público no vé á Leon
y tropieza con él.)
- GINES. Usted dispense. (A Leon.)
- LEON. (Dándole un empujon.); Qué burro!
(Vase Ginés por fondo.)



ESCENA VI.

LUCIANO, Y LEON.

- LUCI. Le voy á arrancar la lengua!
(Paseándose furioso.)
- LEON. ¿A quién? (Siguiéndole.)
- LUCI. ¿A quién? A ese necio
de Luis, que se ha permitido
decir....
- LEON. ¿Qué ha dicho?
- LUCI. ¡Cien truenos!
- LEON. ¡Y cuarenta y tres mil rayos!
- LUCI. Le voy á matar
- LEON. Lo creo
muy justo...¿Pero...porqué?
- LUCI. ¿Porqué?...porque es un grosero!
un miserable!...un canalla!
- LEON. ¡Un mentecato!
- LUCI. ¡Un mastuerzo!
Mas si ha pensado burlarse
de nosotros, nos veremos
las caras!
- LEON. Digo lo mismo.
¿Pues qué, se toma así á juego
una cosa tan...
- LUCI. ¡Cobarde!
Yo le haré ver el respeto
y la consideracion
que se merece...
- LEON. Yo creo
que lo mejor es...
- LUCI. Romperle
el bautismo!
- LEON. Justo. Eso.
- LUCI. Y...vaya si se le rompo!
- LEON. ¡Y yo tambien!
- LUCI. No hay remedio,
un duelo á muerte.
- LEON. Y conmigo
otro. Pues tengo yo el génio
bonito para estas cosas.

- LUCI. Lo buscamos...
LEON. Al momento.
LUCI. Y en un santiamen...
LEON. Cabal.
En un santiamen...
LUCI. Marchemos.
LEON. ¡Correrá sangre á torrentes.
LUCI. Lo matare!
LEON. Muy bien hecho.
¿Pero qué es lo que ha pasado?
(Al dirigirse Luciano á la puerta, Leon lo detiene tra-
yéndolo al proscenio.)
LUCI. ¿No lo sabes?
LEON. ¡No por cierto!
LUCI. Entonces... ¿porqué te enfadas
sin conocer el suceso?
LEON. Al verte enfadado, dije:
motivo habrá para ello...
y... me enfadé yo también.
LUCI. Sin saberlo!...
LEON. Sin saberlo.
¿Pues qué! ¿No soy yo tu amigo?
LUCI. Es verdad. Te lo agradezco
en el alma. (Dándole la mano.)
LEON. Conque... cuenta.
¿Qué ha ocurrido?
LUCI. Que ese necio
de Luis, ha dicho de Inés...
LEON. De tu hermana!
LUCI. ¡Cien mil truenos!
Que se ha atrevido á llamarla
coqueta, veleta.
LEON. ¡Fuego!
LUCI. Y además poco decente,
y mal vicho!
LEON. Qué mostrenco!
LUCI. Ya ves tú si ese es motivo
para matarle.
LEON. Lo haremos.
LUCI. Como no tenemos padre
velar por mi hermana debo.
CLA. (Dentro.) Pero mujer!.. ¿Estás sorda!
Llamando hace siglo y medio

y sin abrir.

LUCI. Es mi madre.
LEON. Pues bien, vete á tu aposento
á vestirte.

LUCI. Y enseguida.

LEON. Justo.

LUCI. Pues me visto y vuelvo.

LEON. Yo enteraré á doña Clara
de todo.

LUCI. Con mucho tiento,
que no trasluzca...

LEON. Descuida.

Yo iré á tu cuarto.

LUCI. Hasta luego.

(Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

LEON, luego DOÑA CLARA, CECILIA É INÉS

CLA. Jesús! Que día tan malo!

LEON. Señoras!...

CLA. Adios, Leon. (Dándole la mano.)

LEON. ¿Y la encantadora Inés
cómo está?

INES. Bien, gracias. (Displicente.)

LEON. ¡Oh!

la bella Cecilia aquí.

CECIL. Mil gracias! (Dándole la mano.)

CLA. ¡Esto es atroz!

LEON. ¿Qué, señora?

CLA. ¿Qué ha de ser?

Qué en todo Madrid no hay gró
como el que yo quiero.

CECIL. Hija!

¿y eso te estraña?

CLA. Por Dios

mujer ¿no me ha de estrañar?

LEON. Es natural.

CECIL. ¡Qué aprension!

Pues si el verano pasado,
cuando me iba á casar yo

con el coronel Gutierrez,
que después...

INES. (Ya pareció
aquello.)

CECIL. Ni tafetan
pude encontrar.

CLA. Es feroz.

CECIL. Y cuando estuve tratada
de casar con Juan Rincon,
mi primo.....

CLA. Sí sí.

CECIL. Que estaba
destacado en el Ferrol,
tuvo que encargar á Lóndres
cuatro varas de galon,
porque el día de su santo
quise regalarle un ros.

LEON. Es indudable, señora.....
Está Madrid...

CECIL. Que dá horror!
Tan anticuado y tan...

LEON. Justo.

CLA. Verdad.

LEON. Tiene usted razon.

INES. ¿Quieres venir á quitarte (A Cecilia.)
el sombrero?

CECIL. Vámonos.

LEON. (Aparte á doña Clara.)
Yo tengo que hablar á usted.

CLA. (Idem. á Leon.) ¿De veras?

LEON. (Idem. á doña Clara.) De una cuestion
muy grave.

INES. (A Cecilia.) Vente.

CECIL. Verás,
chica, lo que me pasó
con un brigader, que fué
mi novio.

INÉS. (Yéndose con Cecilia.) ¡Sea por Dios!



ESCENA VIII.

DOÑA CLARA Y LEON.

- LEON. Señora, mi lealtad
me obliga...
- CLA. ¿Qué ocurre? A ver.
- LEON. Una cosa á mi entender
de bastante gravedad.
- CLA. Sepamos.
- LEON. Como yo soy.
un amigo verdadero,
seré á mi pesar sincero.
- CLA. Bien. Diga usted.
- LEON. A eso voy
No sé porqué se ha atrevido
don Luis á decir de Inés
mil cosas...
- CLA. ¿Mil cosas?
- LEON. Pues.
- CLA. ¿Y qué ha dicho?
- LEON. La ha ofendido
de un modo, que si no fuera
por el respeto que debo
á esta casa, á ese mancebo
de muy mal modo, le hubiera
hecho entender...
- CLA. Pero....
- LEON. Ha dicho
que Inesita es muy coqueta
y poco decente.
- CLA. ¡Aprieta!
- LEON. Y además que es muy mal vicho:
que su falta de aprension
es colosal.
- CLA. ¡Qué soez!
- LEON. Y que ha probado esta vez
que no tiene educacion.
- CLA. ¡Qué infamia! Qué picardia!
- LEON. Señora, yo estoy furioso,
y no encontraré reposo
hasta matarlo.

- CLA. A fé mia
que lo merece.
- LEON. Es verdad.
Y yo como soy su amigo
de usted...
- CLA. ¡Gracias!
- LEON. Se lo digo
pesaros o.
- CLA. ¡Qué maldad!
Ya! ya! ¡La mosquita muerta!
Tunante!
- LEON. Digo y me fundo
que hoy dia, con todo el mundo
se debe estar muy alerta.
- CLA. Ya lo creo.
- LEON. Así pagar
la finura, la atencion
y la buena educacion
de ustedes.
- CLA. Se ha de acordar
de mí.
- LEON. Señora, los chicos
yo no sé como están hoy.
- CLA. En cuanto venga, le doy
con la puerta en los hocicos.

ESCENA IX.

DICHOS, É INÉS.

- INES. ¡Mamá!
- CLA. ¿Qué quieres? (De mal modo.)
- LEON. (Aparte á Clara.) Señora
no le diga usted...
- CLA. (Idem á Leon.) No? Báh!
Todo, todo lo sabrá...
- LEON. Es aflijirla. (Aparte á Clara.)
- CLA. En buen hora. (Con sequedad.)
- INES. (¿Qué será lo que ha ocurrido?)
- LEON. Veré á Luciano... (Aparte á Clara.)
- CLA. (Aparte á Leon.) Aprobado.
- LEON. (Ya está don Luis derrotado
y yo seré el preferido.)

ESCENA X.

DOÑA CLARA, É INÉS.

- CLA. ¿Inés?
INES. ¿Qué quieres, mamá?
CLA. ¡Tu novio es un miserable!
INES. ¿Porqué?
CLA. Déjame que hable
y lo sabrás.
INES. (¡Qué será!)
CLA. Ese pillo, ese bribon.....
INES. Mamá! .. (En tono de reconvencion.)
CLA. Tu impaciencia aquieta.
Ha dicho que eres coqueta
y de mala educacion.
INES. ¿Eso ha dicho?
CLA. Justamente.
Y muy claro.
INES. ¡Qué atrevido!
CLA. Y que ni eres, ni has sido
jamás persona decente.
INES. Jesús! (Sollozando.)
CLA. Que eres una nécia!
un mal vicho.
INES. Ahí es nada!
CLA. Y en fin, que no eres honrada
y por eso te desprecia.
(Inés se deja caer en una silla sollozando.)
INES. ¡Dios mio! ¡Qué atrocidad!
Pero eso no puede ser.
CLA. ¿Dudas?
INES. No puedo creer...
CLA. Pues hija, es mucha verdad.
INES. ¡Dios mio!
CLA. ¡Qué así se juegue
con nosotras!
INES. ¡Quién creería!... (Llorando.)
CLA. Después de todo, hija mía,
solo falta que te pegue.
INES. ¡Qué desgraciada nací! (Llorando.)
CLA. Si te lo he dicho mujer.
Jamás he podido ver

- á ese cazurro.
- INES. ¡Ay de mí!
¡Tan buen chico!
- CLA. (Con sorna.) Sin segundo.
Ya lo ves!
- INES. Y hacer añicos
mi honra.
- CLA. Por los buenos chicos
está perdido este mundo.
Pero se ha de arrepentir
como soy Clara.
- INES. Eso és:
despídalo usted.
- CECIL. (Dentro.) ¡Inés!
- CLA. Los sordos nos han de oír.
(Váse muy deprisa por el fondo.)

ESCENA XI.

INÉS, Y CECILIA.

- CECIL. ¿Qué te pasa? ¿Porqué lloras?
- INES. ¡Ay Cecilia de mi alma!
Soy muy infeliz!
- CECIL. ¿Porqué?
- INES. ¡Qué sé yo! (Muy afligida.)
- CECIL. Veo la causa!
Amores!... ¡Ay! hija mía!
La rueda de las navajas
pasé yo, con un teniente
del batallon de Vergara.
Tenia un génio del diablo
y siempre estaba. No salgas;
no entres, no dés palique
á ese, al otro, ó al.
- INES. ¡Calla!
Si no es eso!
- CECIL. Pues no entiendo.
- INES. ¡Si es que ha tenido la audacia
de insultarme!
- CECIL. ¿Pero quién?
- INES. No quiero nombrarle!
- CECIL. Basta.

- no soy curiosa. ¿Y qué ha dicho?
INES. Que soy coqueta, taimada.
sin educacion.
CECIL. ¡Qué horror!
INES. ¡Poco decente!
CECIL. Anda! anda!
INES. Un mal vicho y una nécia!
CECIL. ¡Qué atrocidad!
INES. Y ni honrada
dice que soy.
CECIL. Pero chica....
¿está loco?
INES. Y en su audacia
dice que en cuanto me vea,
me pega de bofetadas.
CECIL. Jesús! Jesús!
INES. Yo ves tú,
está mamá...
CECIL. Con sobrada
razon.
CLA. Inés! (Dentro.)
CECIL. Tu mamá,
me parece que te llama.
CLA. Inés! (Dentro.)
INES. Dispensa, que vuelvo
al punto. (Váse por el fondo.)
CECIL. Estás dispensada.

ESCENA XII.

CECILIA,

Qué hombres!...Y qué picardia!
¡Tratarla asi es muy cruel!..
¡Bien he hecho en romper, con el
capitan de artilleria!
¿Y quien será el tunanton?...
Don Luis?...,Eso no es posible!...
Es buen chico, y no es creible
en su buena educacion



ESCENA XIII.

CECILIA, Y LUIS, por el fondo.

- LUIS. ¡A los piés de usted, Cecilia!
- CECIL. Felices, amigo mio. (Dándole la mano.)
- LUIS. ¿Cómo tan sola?
- CECIL. Há un momento
que Inés estaba conmigo,
pero la llamó su madre
y se fué.
- LUIS. Hace hoy un frio
terrible.
- CECIL. Siéntese usted. (Sentándose.)
- LUIS. Gracias. (Sentándose.)
- CECIL. Ahora hemos venido
de la calle.
- LUIS. ¿Si?
- CECIL. Hace un rato;
Inés queria un vestido
y hemos salido á comprarlo.
- LUIS. ¿Si? Lo celebro infinito.
- CECIL. Pero, hablando de otra cosa,
¿No sabe usted lo ocurrido?
- LUIS. No señora.
- CECIL. Pues es grave.
- LUIS. ¿De veras?
- CECIL. Un lance indigno.
- LUIS. ¿Y lo puedo saber yó?
- CECIL. Si tal.
- LUIS. Pues saber ansío
lo que pasa.
- CECIL. Verá usted.
A poco de haber venido,
fui al tocador de Inés
para quitarme el abrigo.
Inés se vino á esta sala
antes que yo, con motivo
de no sé qué, y á muy poco
vine á buscarla á este sitio
y me la encontré llorando.
- LUIS. ¡Llorando!

- CECIL. Si, amigo mio.
LUIS. ¿Pero por qué?
CECIL. Porque uno,
segun lo que ella me ha dicho,
la ha llamado nécia, estúpida!...,
LUIS. ¡Qué horror! (Levantándose, Cecilia hace lo mismo.)
CECIL. Y además, mal vícho,
coqueta, poco decente,
mal educada.
LUIS. ¡Qué inicuo!
CECIL. En fin, veinte mil insultos.
¡Miserable!
LUIS. ¡Santo Cristo!
¿Y quién es ese villano?
CECIL. Yo no lo sé.
LUIS. Le haré añicos. (Furioso.)
CECIL. Y no es eso lo peor.
LUIS. Qué mas hay?
CECIL. Que se ha atrevido
á pegarla.
LUIS. ¿La ha pegado? (Fuera de sí.)
CECIL. Bah! Pues si tiene un carrillo
de cuatro dedos de alto. (Acción.)
LUIS. Vamos, esto no se ha visto (Paseándose furioso.)
ni entre cafres.
CECIL. ¡Ay don Luis!
Están los tiempos perdidos.
Yo he tenido que dejar
mis amores con un chico,
comandante de ingenieros,
porque era así, un basilisco
en no diciéndole amen
á todo.
LUIS. (Impaciente.) Ya me lo ha dicho
usted otra vez....
CECIL. Y á mas
como era tan atrevido....
LUIS. ¡Es extraño! (Mirándola con fijeza.)
CECIL. ¡Usted no sabe!
Un dia intentó!....
LUIS. Es preciso
averiguar quién es ese

- miserable. ¿Usted ha visto cuando entraron, quién había?
- CECIL. Si señor, Leon.
- LUIS. El mismo que yo pensaba. Eso es.
- CECIL. ¿Cree usted?
- LUIS. Tengo motivos fundados.
- CECIL. Pues mire usted, igual, igual he creído.
- LUIS. Justo: no puede ser otro.
- LEON. (Dentro, figurando que habla con otro.) En la sala de recibo te espero.
- LUIS. Bueno: aquí viene.
- CECIL. Por Dios, don Luis!... (Muy apurado.)
- LUIS. Entendido! sé lo que debo á esta casa y haré por....
- CECIL. (Qué compromiso!..)

ESCENA XIV.

DICHOS, Y LEON.

- LEON. ¿Y doña Clara? (A Cecilia..)
- CECIL. Allá dentro.
- LEON. ¡Señor don Luis! (Saludandolo.)
- LUIS. (Con sequedad.) ¡Buenos días! Tenemos que hablar! (Acercándose.)
- LEON. ¿Los dos?
- LUIS. Si señor.
- CECIL. (¡Virgen María!)
- LEON. Estoy á la órden de usted.
- LUIS. Pues bastarán pocas sílabas. para que usted me comprenda. Lo sé todo.
- LEON. ¿Todo?
- LUIS. En vista de lo cual he decidido....
- LEON. Aceptar.... (Interrumpiéndole.)
- LUIS. ¡Qué tontería! Hacer lo que debo hacer!

- CECIL. Don Luis. (Entono de súplica.)
LUIS. Dispense usted, hija!
pero es preciso.
- LEON. Eso es
lo mismo que yo deca;
que acepta usted.
- LUIS. No: provoco.
- LEON. ¿Usted provoca?
- LUIS. A fé mia
que es cosa muy natural
- LEON. ¿Natural?
- LUIS. Naturalísima.
- LEON. ¿Conque es decir que despues
de todo, quiere usted riña
con Luciano.
- LUIS. (Con fuerza.) No señor!
Y pues mi paciencia irrita,
para que me entienda bien
le romperé á usted la crisma.
- CECIL. ¡Señores! (Interponiéndose entre los dos.)
- LEON. Y á mí? ¿Porqué?
- LUIS. Por la estúpida osadía
de pegarle á una mujer.
é insultarla.
- LEON. Me dá risa
escuchar á usted, don Luis.
- LUIS. Sí? Pues le hare á usted harina.
(Luis se vá hacia Leon. Cecilia le detiene agarrándole
de un brazo.)
- CECIL. Don Luis, por Dios.
- LEON. Está loco.
- LUIS. Semejante villanía
no la tolero.
- CECIL. (Suplicante.) Por Dios!
Ya vé usted; qué se diría
si aquí anduvieran ustedes
á las manos?
- LUIS. Es que irrita
su cinismo.
- CECIL. Mire usted,
igual me pasó á mi un dia
con un coronel...

LUIS. Señora
déjese usted de pamplinas.
CECIL. ¡Qué grosero! (Soltándole el brazo.)
(Sale Clara y despues Luciano, la primera oye la última frase de Cecilia.)

ESCENA XV

DICHO, DOÑA CLARA, despues LUCIANO.

CLA. Justamente!
Grosero debe llamarse,
al que no sabe portarse
como persona decente.
LUIS. ¿Lo oye usted? (A Leon.)
LEON. (Con sorna.) ¿Con que es á mi?
CLA. Insultar á una mujer
no es el digno proceder
de un caballero.
LUIS. (A Leon.) Si.
CECIL. (A Leon.) Si.
LUIS. ¡Y pegarla!
LEON. ¡Voto á tal!
CLA. Hombre sin educacion.
LUIS. Ya le he dicho mi opinion.
CLA. Pues ha dicho usted muy mal! (Con fuerza.)
LUIS. ¡Como!
CLA. ¡Me hará la merced
de irse!
LUIS. ¿Lo oye usted, mi amigo? (A Leon.)
LEON. ¡Pero hombre, si no es conmigo!
LUIS. ¿Pues con quién es?
LEON. Con usted.
LUIS. ¿Qué es conmigo? (Asomhrado.)
CLA. (Con fuerza.) Si señor.
LUIS. Yo no entiendo...
CECIL. (Están en gloria!)
CLA. Tiene usted poca memoria.
LUIS. ¿Yo?
LUCI. (Que ha entrado un momento antes, tocando á Luis
en el brazo.)
Haga usted el favor,
CLA. ¡Luciano!

- LUCI. (A Luis.) ¿Usted me comprende?
LUIS. No señor.
LUCI. ¡Voto al diablo!
¿Se burla usted?
LUIS. No, que hablo
formal.
CLA. (La sangre me enciende
su calma.)
LUCI. Usted me dirá
qué armas ...
LUIS. Pero....
LUCI. Salgamos.
CLA. ¡Luciano!
LUIS. (Yéndo á tomar el sombrero.) ¿Y á dónde vamos?
LUCI. ¡A matarnos!
CECIL. ¡Cielos!
CLA. (Cayendo desmayada.) ¡Ah!
CECIL. ¿Qué es esto? (Sosteniendo á Clara.)
LUIS. (Acudiendo tambien.) Se desmayó.
LUCI. (Corriendo tambien á sostenerla.)
¡Voto á cien truenos!...¿Señora?
Esto me faltaba ahora.
CECIL. ¡Clara!
LUIS. ¡Señora!
LEON. (¡Tableau!)
LUCI. Un vaso de agua al momento.
CECIL. Yo iré. (Vase corriendo por el foro y vuelve en se-
guida con Juana. Esta se vá cuando vuelve en sí
Clara.)

ESCENA XVI.

DICHOS, INÉS, luego CECILIA, Y JUANA.

- INES. ¿Pero qué ha ocurrido?
LUIS. Nada, Inés; solo un vahido...
CECIL. Juana un vaso! (Al salir por el foro.)
LUCI. (Con rabia.) ¡Es mucho cuento!
INES. ¡Dios mio!
LUIS. (A Inés.) Esto pasará
al momento.
LUCI. (Haciendo aire con su pañuelo á Clara.)
Yo sabré

- buscar el remedio. (Con furor reconcentrado.)
- INES. (A Luciano.) ¿A qué?
- LUIS. Ya vuelve.
- CLA. ¡Hijo!
- CECIL. (Entrando con el vaso de agua.) Aquí está el agua. (Luciano coje el vaso y dá de beber á Clara.)
- CLA. ¡Ay! (Despues de beber.)
- INES. ¿Qué ha pasado?
- CLA. Lo que era de presumir. Que don Luis iba á reñir con Luciano.
- INES. ¿Qué malvado!
- ¿Conque iba á reñir?
- CLA. Si, Inés.
- LUCI. Nos veremos. (Aparte á Luis,)
- LUIS. Esto pasa ya la raya. (Incomodado.)
- CLA. (A Luis.) En esta casa no ponga usted mas los piés. (Luis se dirige á donde ha dejado el sombrero. Lo coje y baja al proscenio, dirigiéndose á doña Clara.)
- LUIS. Asi lo haré, aunque me aflija, Y si he podido faltar, solo ha sido por vengar el insulto hecho á su hija.
- CLA. }
INES. }
LUCI. } ¡Como!
LEON. }
- LUIS. Mia es la razon; Despues de haberla insultado bajamente, la ha pegado.
- CLA. ¿Quién la ha pegado?
- LUIS. Leon.
- LEON. ¡Yo!
- LUCI. (Agarrando á Leon por el pescuezo.) Miserable!
- CLA. ¡Dios mio!
- INES. ¡No ha hecho tal! (Luciano le suelta.)
- LEON. (Sofocado.) ¿Ibas á ahogarme?
- INES. Con que despues de insultarme eres capaz....

- CECIL. (¡Vaya un lío!)
- LUIS. Pero....
- CLA. Calle usted.
- LUIS. Ya callo.
- CECIL. Pero el enigma aclaremos.
- LUCI. Y á ver si nos entendemos
con cinco mil de á caballo!
- LUIS. Voy á hablar.
- LUCI. ¡No!
- CLA. ¡No!
- CECIL. Atended.
- LUIS. Me ha dicho esta señorita (Por Cecilia.)
que han insultado á Inesita.
- CLA. Eso es.
- LUIS. ¿Pero quién?
- CLA. Usted.
- LUIS. ¿Yo?
- INES. Tú. Si.
- LUIS. ¡Qué disparate!
- CLA. ¡Se atreve usted á decir
que no es cierto!
- CECIL. ¡Y vá á mentir!
- LUIS. (¡Están locos de remate!)
- CECIL. Déjenle ustedes hablar.
- CLA. Hable usted.
- LUIS. Han insultado
á Inés y á mas le han pegado.
- CLA. No tal.
- INES. ¡Qué disparatar!
- LUCI. No es eso!
- LUIS. Por San Juan santo!...
Yo no miento por capricho!
- CLA. Pero hombre...
- CECIL. Yo se lo he dicho.
- INES. Hija, yo no he dicho tanto.
Dije que me pegará
á mas de haberme ofendido,
porque pegarme ha ofrecido,
segun me ha dicho mamá.
- CLA. Hija tú aumentas tambien.
Yo al saber que te insultaba

- dije, que solo faltaba
que te pegase.
- LUIS. (Con rabia.) Está bien.
¿Y esos insultos?
- CLA. Coqueta,
mal vicho, mal educada,
poco decente.
- LUIS. ¡No es nada!
- CLA. Es mas larga la receta.
Que su proceder es necio,
poco honrada.
- LUIS. ¡Ave Maria!
- CLA. Y que usted solo podia
relegarla á su desprecio.
- LUIS. Señora, esas frases son
una calumnia horrorosa.
¿Quién ha dicho á usted tal cosa?
- CLA. Ahí le tiene usted, Leon.
- LUIS. Leon, es usted un pillo
(Yéndose á él. Todos le detienen.)
¡Don Luis!....
- LEON. (Yéndose á él.) Y si no mirára...
- LUIS. Es que ha puesto doña Clara
la mitad de su bolsillo.
¿Quién de despreciar habló
ni de la honradez tampoco?
De lo otro....sí.
- LUIS. ¡Pues no es poco!
- LEON. Luciano me lo contó!
- LUCI. Alto. ¡Voto á Belcebú!
cuando yo te lo conté,
de la educacion no hablé.
- LEON. ¿No?
- LUCI. Lo has añadido tú.
- LUIS. ¿Y usted me podrá probar
que yo he dicho eso de Inés?
¿Quién se lo ha dicho?
- LUCI. Ginés,
que ahora lo voy á llamar.
Ginés? Ginés? Buena alhaja. (Llamando.)

ESCENA XVII.

DICHOS Y GINÉS.

- LUCI. Ven!
- GINES. ¡Presente! (Cuadrándose.)
- LUCI. Ven, malvado!....
- ¿Di, qué es lo que me has contado de don Luis? (Furioso.)
- GINES. (Ahora me raja.)
Mi alferez....
- LUCI. Contesta presto á lo que voy á decir, mas si llegas á mentir.... te rajo.
- GINES. (Malo me he puesto!)
- LUCI. ¿No me has contado, animal, que don Luis esta mañana habia dicho que mi hermana era coqueta?
- GINES. Cabal.
- LUCI. Y si es que mal no recuerdo, poco decente?
- GINES. Que sí.
- LUCI. Y á mas, mal bicho.
- GINES. Arto ahí,
que de eso yo no me acuerdo.
- LUCI. ¡Cómo! (Amenazándole.)
- GINES. ¡Mi alferez!... (Cuadrándose.)
- LUCI. Insisto.
- GINES. ¿Pero er bicho dónde está?
¿Es el loro?
- LUCI. Quita allá!
¿Qué loro!
- GINES. Pues no le he visto.
(Encojiéndose de hombros.)
- LUCI. ¿Lo vé usted? (A Luciano.)
- LUCI. Pues aunque pueda ser así, claro se vé que aun está la ofensa en pié, pues que lo mas gordo queda.
- LUCI. Lo que queda será igual que lo otro.

LUCI. ¿Mientes? (Furioso á Ginés.)
GINES. (Cuadrándose.) ¡Qué no!
LUIS. ¿Pero te lo he dicho yó? (A Ginés.)
GINES. No señor, Juana.
LUIS. (A las señoras.) ¿Qué tal?
LUCI. ¡Juana! Que venga al momento.
CLA. Juana! (Llamando.)
LUCI. ¡Juana! (Todos ván al fondo y vuelven con Juana.)

ESCENA ÚLTIMA,

DICHOS Y JUANA.

JUANA. (Saliendo.) ¿Señorito?
LUCI. Que me digas necesito la verdad.
JUANA. Yo nunca miento.
LUCI. Oye? ¿Le has dicho á Ginés que don Luís incomodado, coqueta habia llamado á la señorita Inés?
JUANA. Ginés es un hablador y merecia...
LUCI. Corriente.
¿Y que era poco decente?
JUANA. Lo que es eso, no señor.
LUCI. ¿Con qué nó?
JUANA. (Con firmeza.) No.
LUCI. (Yendose á Ginés.) Ahora te frio.
¡Bribon!
GINES. Yo lo he añidio, (Retirándose.)
porque usté me amenazó con pegarme si no hablaba.
LUCI. ¡Rayos!
INES. Le has amenazado (A Luciano.)
y es natural, ha aumentado para ver si se libraba.
Pero llamarme coqueta no es justo.
LUC. ¡Mil veces no!
LUIS. Tampoco lo he dicho yo que no es mi lengua indiscreta.

- Como tres veces la ví
bailar con usted, temia (Por Leon.)
si algun necio pensaria
que era coqueta! ¿Es así? (A Juana.)
- JUANA. Don Luis.... (Bajado los ojos.)
LUIS. Recuérdalo bien.
¿He dicho mas?
- JUANA. No señor.
CLA. Jesús! Qué aumentar!
CECIL. ¡Qué horror!
LUIS. ¿Lo vén ustedes? Lo vén?
LEON. ¡Parece cuento!
LUCI. Y en suma
no ha sido nada.
- CLA. ¡Qué gente!
LUIS. Una palabra inocente
que creció como la espuma.
Y es vicio que no deshecha
nadie. Todos, sin malicia,
ponemos á una noticia
algo de nuestra cosecha.
- LUCI. Justo.
INES. Lo estamos tocando.
CECIL. Quién á dudarle se atreve.
LUIS. Son como bolas de nieve!
que caminan engruesando.
CLA. Usted debe dispensar.... (A Luis.)
LUIS. Con tanto gusto, señora,
cuanto que mi boda ahora
trato de formalizar.
- CLA. ¿Cómo?
LUIS. Mi tio transije
el pleito.
- CLA. Lo agradecemos.
LUIS. Y quiere que nos casemos
Inés y yo.
- CLA. Si?
LUIS. Lo exige.
Pues de ese modo comprende
la transacion.
- INES. (Incomodada.) Eso és.
¡Casarnos por interés!

CLA. Don Luis, mi hija no se vende! (Con fuerza.)

LEON. Quien se vende tiene el alma
negra. (Con fuerza.)

LUCL. ¡La deshonra el tío! (Furioso.)

GINES. Ya sarmó otra vez el lío. (Aparte a Juana.)

LUIS. ¡Por Cristo! Señores, calma.

Si comentamos así
no sé á donde llegaremos.
El quiere que nos casemos
y arreglarlo todo.

INES. ¿Si?

LUCL. ¡Ya!

CLA. Pensé.

LUIS. Y de amor ansioso
pido su mano. (A Clara.)

CLA. ¡Corriente!

Por mi no hay inconveniente.
(Pasando á Inés al lado de Luis.)

LEON. (Me he lucido!)

LUIS. Soy dichoso...!

(Al público.)

Una palmada, una sola
se pide, bien poco es,
pero contadla despues
para que rueda la bola.....
Y está seguro el autor
que cuando llegue á rodar,
acabarán por jurar
que el pasillo ha hecho furor.

FIN DEL PASILLO.

PRECIO 4 REALES.

LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 450 8